

Fuentes de rasgos fonológicos de préstamos castellanos en huave de San Francisco del Mar

Yuni Kim
University of Manchester

1 Introducción

En el huave, como en muchas lenguas mesoamericanas, se hallan palabras que obviamente provienen del español: por ejemplo en la variante de San Francisco del Mar, *kaway* 'caballo', *kosion(d)* 'cocina', y *xindyí* 'sandía'. Como suele ser el caso con palabras de préstamo, éstas no se pronuncian tal como en su lengua de origen sino se notan ciertas diferencias fonológicas que en gran parte son sistemáticas. Mi propósito en esta ponencia es establecer cuáles son las correspondencias que encontramos entre las palabras castellanas y sus formas prestadas en el huave (enfocándome aquí en San Francisco del Mar), y también investigar las fuentes de estas diferencias, que resultan diversas y a veces complicadas. Más que analizarlas en términos de procesos de adaptación al sistema fonológico huave, hay que tomar en cuenta la cronología de los préstamos con respecto a la fonología diacrónica de las dos lenguas, es decir los cambios de sonido intralingüísticos que hayan o no hayan sufrido; la productividad de las reglas y/o la analogía; y otras lenguas indígenas que en algunos casos fueron las verdaderas lenguas donantes, ya cambiando las palabras de su propia manera antes de llegar en contacto con el huave, que de este modo no las recibió directamente del español.

Una vez desenredada esta multitud de factores, es posible aplicar unos criterios para determinar la edad relativa de los préstamos y más o menos cuándo entraron en la lengua huave. Las diferencias entre etapas más antiguas y más recientes en los procesos de adaptación se ven con más claridad cuando se excluyen procesos que realmente pertenecen por ejemplo al nahuatl; así se resuelven lo que a la primera vista son algunas reglas inconsecuentes (véase Bright 1979). Además es importante no confundir procesos de adaptación con cambios posteriores internos a la lengua. De hecho los préstamos sirven para confirmar cambios fonológicos que se han reconstruido para la historia lingüística del huave a base de evidencias bastante modernas: como ya observó Suárez (1975:26), los préstamos tempranos que participaron en la diptongación son importantes porque ya sabemos cuáles eran sus vocales originales en español, mientras que no tenemos documentación sobre cómo era el huave de esa época.

En lo que sigue se presentarán algunos datos y resultados básicos acerca de estas cuestiones. Todos los datos vienen de mis observaciones durante un total de aproximadamente 4 meses de trabajo de campo en San Francisco del Mar entre 2004 y 2010. Aunque este trabajo representa sólo un principio en la investigación etimológica de los préstamos castellanos en huave, se espera señalar direcciones concretas para futuras investigaciones. Empiezo en §2 por describir procesos sincrónicos de adaptación que actualmente parecen ser productivos. En §3 se discuten palabras que reflejan los cambios históricos de apócope, palatalización, y diptongación, con otras palabras más recientes que no sufrieron estos cambios, y algunos casos problemáticos. El papel de otras lenguas indígenas se aborda en §4, y §5 sigue con una lista más completa de cambios fonológicos en préstamos antiguos, aunque en muchos casos aún no está claro si los cambios se deben a adaptaciones huaves que ya no son productivos, a lenguas intermedias, o a otra fuente. Cabe mencionar que el énfasis aquí se pone en rasgos segmentales, a diferencia de Davidson & Noyer (1997) que analizan rasgos prosódicos, porque hasta ahora en San Francisco del Mar he encontrado más correspondencias sistemáticas del primer tipo.

2 Procesos actuales

Actualmente todos los hablantes de huave en San Francisco del Mar dominan el español, que es la lengua principal de la vida diaria del pueblo, y usan muchas palabras de origen castellano cuando hablan huave. No es siempre claro qué palabras deben considerarse préstamos establecidos y cuáles se deben al uso espontáneo en alternancia de código; es seguro que hay un continuo. Generalmente la pronunciación de los préstamos más recientes es igual que en español (por lo menos al nivel del fonema). Sin embargo, hay unos rasgos fonológicos que encontramos con frecuencia, no sólo en los préstamos sino también cuando los hablantes de huave hablan español. No es sorprendente que estos rasgos estén de acuerdo con procesos fonológicos en huave que son sincrónicamente productivos.

En el vocabulario nativo del huave, la *f* (que es una fricativa bilabial y no labiodental) es la fusión de una secuencia subyacente de *jw*: por ejemplo, la forma que morfológicamente es /a-j-wan/ 'es sacado' siempre se pronuncia *afan* (Kim 2008:32). Esta regla se aplica a combinaciones de *ju* en español, convirtiéndolas en *f* como en los ejemplos de (1a); nótese que la *j* de huave es una fricativa glotal y no velar. En (1b) se ve que un contraste entre *j* y *f* junto a vocales redondas no es posible dentro de este sistema, porque la *f* no es nada más que una *j* redonda, así que las combinaciones *fu* y *fo* en español se reproducen muchas veces como *ju* y *jo*. Finalmente, se mencionan en (1c) unas palabras que casi nunca se usan en huave, sino sólo cuando uno está hablando español, pero muestran otro cambio relacionado: cuando hay un diftongo donde la *u* es una semivocal, esa *u* desaparece después de una *f*. Una posible interpretación es que cuando la *u* se realiza como núcleo silábico ya no está disponible para un proceso de fusión que podría producir una *f*, y queda nada más la *j* (1b). Al contrario, cuando la *u* no es la vocal principal de la sílaba, es una redundancia porque la *f* ya contiene un elemento redondo (1c). Otra hipótesis es que los ejemplos en (1b) tienen que ver con el proceso de disimilación que prohíbe segmentos redondos contiguos (Kim 2008:77); pero de todas maneras vemos que hay una relación entre la fonología huave y esta clase de cambios segmentales – aunque el intercambio de *j* y *f* también se conoce en otras partes de México, incluso en préstamos españoles en zapoteco del Istmo (Pickett 1992:74).

Hay que notar que la única palabra en (1) que muestra otros cambios que ya no son completamente productivos es *fis* 'juicio', que es un préstamo establecido y puede pronunciarse como *fisio* en el español de los hablantes, pero no como *fis*. Las demás pronunciaciones en (1) se oyen también en español.

(1) Neutralización de *j* y *f* junto a las vocales redondas *u*, *o*

- a. *fis* 'juicio', *feves* 'jueves'
- b. *julano* 'fulano', *joto* 'foto', *jugón* 'fogón'
- c. *fe* 'fue', *ferte* 'fuerte', *fego* 'fuego'

Otra adaptación productiva es la neutralización de altura vocálica en sílabas no acentuadas, más específicamente las neutralizaciones *i~e* y *u~o* (también discutido por Suárez 1975:7). Las vocales medias tienden a pronunciarse como altas en posiciones atónicas: la *e* parece convertirse en *i*, y la *o* parece convertirse en *u*. Con menos frecuencia las vocales altas se pronuncian como más bajas, pero se necesitará una investigación más detallada para averiguar la variación a nivel fonético y comprobar si es una neutralización verdadera. Lo que es seguro es que hay una reducción de calidad vocálica en sílabas atónicas y que es sincrónicamente productiva. Por ejemplo el contraste mínimo entre *tamung* 'gateó' y *tamong* 'pasó' ya no se oye bien cuando se agregan sufijos, porque el acento en palabras

nativas cae en la última sílaba y la adición de sufijos hace que la vocal de la raíz ya no lleve el acento: las formas de primera persona pueden escribirse *tamungus* 'gateé' y (aquí la reducción) *tamungos* 'pasé', manteniéndose el contraste principalmente por la armonía vocálica del sufijo. Otro ejemplo un poco menos robusto (por la falta de alternancias) pero todavía ilustrativo es el prefijo posesivo *u-* en *umal* 'su cabeza' o *uwix* 'su mano', que a veces o en el habla de algunas personas suena como *o-*, pero muchas veces es claramente alta.

Esta neutralización de vocales altas y medias, siendo parte de la fonética/fonología huave, frecuentemente se oye en el español de los hablantes de huave, así que también caracteriza las palabras de origen español que usan en su huave. No tengo ejemplos de que afecte vocales postónicas; más se lo nota en las pretónicas. En (2a) doy unos ejemplos de vocales anteriores y en (2b) de vocales posteriores. Entre estos, los préstamos más antiguos que no se usan en español son *kurbin* y *kumbaly*. Es posible que haya ciertas palabras españolas con tendencia más fuerte a mantener su vocal original, pero esto habría que investigar más.

(2) Neutralización de vocales altas y medias en sílabas pretónicas

- a. *ineldo* 'eneldo', *ligítimo* 'legítimo', *bijuco* 'bejuco'
- b. *kurbin* 'corvina', *jugón* 'fogón', *kumbaly* 'compadre'

Hay una tercera adaptación muy común y productiva, que es la supresión de una vocal final postónica (no acentuada). En (3) hay una lista de ejemplos con algunas palabras muy frecuentes. Sin embargo, este fenómeno tiene que analizarse aparte porque parece ser un caso de analogía o de concurrencia entre formas más antiguas y más recientes; a veces en el habla natural se oyen las vocales finales, pero cuando los hablantes traducen palabras, quitan la vocal final para hacerlas más huaves – o hasta se paran para “corregirse,” repitiendo la palabra sin vocal final para hablar huave sin meter el español. Una diferencia importante entre este proceso de apócope y los procesos en (1) y (2) es que los hablantes de huave nunca quitan las vocales finales cuando hablan español. Sin embargo, es la adaptación más obvia porque hay tantas palabras españolas que terminan con vocal.

La motivación para esta adaptación se encuentra en un cambio de sonido en la historia del huave, cuando se perdieron las vocales finales; la reconstrucción de Suárez (1975) lo trata en detalle. Como la mayoría de las palabras en protohuave tenían la forma CVCV con acento penúltimo, se convirtieron en CVC con acento final (y cambios segmentales que tratamos más en §3). Por eso las palabras españolas con acento penúltimo que terminan en una vocal se conformen mejor al fonotaxis huave si se les quita la vocal final. En ciertas palabras podemos reconocer los préstamos formados por analogía (es decir, recientes) no sólo por la variación, sino más porque no han sufrido los cambios segmentales que acompañaron el apócope como cambio histórico en la lengua; es necesario postular que estas palabras entraron después. Swadesh (1964:108) se refiere a un “tiempo intermedio” entre los préstamos que sufrieron el apócope histórico y los que mantienen la vocal final. En otras palabras no es posible distinguir porque no había cambios segmentales con ciertas combinaciones de consonantes y vocales; Suárez (1975:8-12) da un resumen.

Hay muchas preguntas sobre la frecuencia y productividad del apócope analógico y las condiciones fonológicas (Davidson & Noyer 1997, Broselow 2009), sociolingüísticas, léxicas, etc. que lo favorecen. Aquí no voy a poder entrar en esas preguntas, pero es importante reconocerlas como temas para investigación.

(3) Apócope (Supresión, a veces opcional, de la vocal final)

- a. *mang* 'mango', *kok* 'coco', *mod* 'modo', *mandad* 'mandado', *las* 'mecate' (<lazo), *warach* 'huaracho', *rray* (*nangaj rray* 'rayo (sagrado)'), *kas* (*arang kas* 'hace caso')
- b. *mansan* 'manzana', *sen* 'cena', *plas* 'mercado' (< plaza), *mes* 'mesa'
- c. *puert* 'puerta', *vuel* 'vez' (< vuelta), *trist* 'triste', *tiemp* 'tiempo', *kwerp* 'cuerpo', *kwent* 'cuento', *parg* 'pargo', *corch* 'corcho', *bols* 'bolsa'

Es seguro que hay otros rasgos, especialmente a nivel fonética, del acento huave en español; necesitarían más investigación antes de que se los pueda comentar más. Uno es la palatalización de consonantes dentales *t*, *d*, *n*, *l* antes de vocales anteriores, especialmente *i*. Otra es la prenasalización esporádica de oclusivas sonoras, por ejemplo la pronunciación *mbueno*; aunque la *b* existe como fonema marginal en huave en palabras como *biom* 'lumbre', el contraste más frecuente y robusto es entre las oclusivas sordas como *p* y prenasalizadas *mb*.

Finalmente, hay una adaptación un poco diferente que posiblemente ha afectado desde los préstamos antiguos hasta la pronunciación del español de hoy; es la caída de una *a* en posición inicial, que a lo mejor sea un tipo de hipercorrección. La *a* es tanto un artículo en huave como un prefijo verbal que es obligatorio en la mayoría de las formas verbales; por eso una *a* inicial podría interpretarse como si no fuera parte integral de la raíz. Los préstamos *ñimal* 'animal' y *chiyoty* 'achiote' serían ejemplos de este fenómeno, y en español pronunciaciones como *rímate* 'arrímate' y *remangando* 'arremangando'.

3 Apócope histórico y sus efectos segmentales

No sabemos exactamente cuándo las vocales finales del protohuave se perdieron en los dialectos, pero Suárez (1975) menciona formas recogidas en la segunda mitad del siglo XIX por Peñafiel y otros investigadores que todavía tenían vocales finales, aunque su presencia no parece consecuente. Como dicho, podemos identificar algunos préstamos antiguos por los cambios segmentales que sufrieron en conexión con el apócope, que querría entonces decir que el huave ya tenía esas palabras hace 150 años o más.

Los efectos segmentales de la pérdida histórica de las vocales finales son de dos tipos: palatalización y diptongación; primero miramos la palatalización. Si se perdió una vocal anterior, la consonante precedente se palatalizó, preservando así algo de la calidad de la vocal original. Las consonantes coronales se cambiaron a lugar de articulación palatal: *n* se convirtió en *ñ*, *l* en *ly*, *t* en *ty*, etc. En (4a) se presentan palabras que terminan con vocal anterior en español pero consonante palatalizada en huave; se supone que estas palabras se prestaron con la vocal original antes del apócope, y que ese cambio de sonido afectó los préstamos tal como las demás palabras huaves.

En (4b) se ve que las consonantes no-coronales adquirieron la palatalización secundaria, que en posición final se manifiesta a través de un elemento vocálico precedente, creando un diftongo en el núcleo silábico. Suárez (1975) considera este cambio como un tipo de metátesis. En el caso de la semivocal *w* palatalizada es frecuente que sólo se pronuncie el elemento palatal con supresión de la *w*, por la dificultad de articular lo que fonéticamente sería un triftongo; por eso hay las dos pronunciaciones *lyaiw* y *lyay* 'llave'.

(4) Palatalización en palabras prestadas antes del apócope

- a. *moly* 'mole', *posoly* 'pozole', *chiyujty* 'chayote', *chiyoty* 'achiote'
- b. *lyai(w)* 'llave'

Un poco misteriosos son los préstamos en (5) que terminan en consonante palatalizada aunque la palabra castellana no tiene vocal final que pudiera haber causado el cambio de lugar de articulación de la manera que acabamos de ver; préstamos como *korason* 'corazon' muestran que no es una adaptación productiva. Si no hay evidencias de que sean préstamos recientes de otras lenguas indígenas o alguna variante de español, es probable que la palatalización originara en el apócope; la hipótesis pues es que el préstamo original tenía una vocal final anterior, cuyo origen habría que explicar. Una posibilidad es la analogía, pero de tipo contrario al apócope analógica: en una época cuando la mayoría de (si no todas) las palabras huaves terminaban en vocal, es imaginable que se agregara una vocal final a los préstamos que en la lengua original tenían consonantes finales. Por ejemplo bajo este escenario la palabra 'melón' habría sido prestada como **meloni* o **kantili* y luego sufrido apócope con palatalización para dar las formas modernas *meloñ* y *kantyily*.

La palabra *chintyuly* en (5c) puede ser un caso especial; las sílabas modernas de forma C(y)uCy en San Francisco del Mar (donde Cy representa una consonante palatalizada) son del protohuave **CiCr¹*, así que aunque hoy las vocales de la forma huave y la castellana son idénticas, posiblemente no era siempre así. No es claro si la palabra fue prestada como **chintili* y cambió después, o si fue prestado más tarde con la vocal *u* y palatalización analógica, como muchas sílabas finales con *u* son de la forma CyuCy (pero véase la discusión en (19)).

(5) Palatalización de palabras sin vocal final en español

- a. *meloñ* 'melón', *limuñ* 'limón', *listoñ* 'listón', *komoñ* (*milol komoñ* 'Pozo Común'), *pijtoñ* 'pitón'
- b. *korraly* 'corral', *chaly* 'rebozo' (<chal), *wakax* 'vacas'
- c. *kantyily* 'cantil', *chintyuly* 'chintul'

Otro cambio segmental causado por el apócope era la diptongación de una vocal anterior en la raíz cuando se perdió una vocal final posterior. En (6) hay una ilustración del desarrollo histórico de este tipo de diftongo en San Francisco del Mar; las letras voladas indican vocales con pronunciación reducida. Suárez (1975) considera también esto como un tipo de metátesis porque el elemento vocálico posterior desapareció del final de la palabra y apareció (aunque centralizado) en el núcleo silábico; en términos más concretos debe haber sido una fonologización de la coarticulación entre las vocales. Más tarde el acento cambió del elemento anterior al elemento posterior. En la pronunciación moderna la segunda mitad del diftongo tiene variación fonética y muchas veces es centralizada y no muy redonda.

(6) El desarrollo de la diptongación: ejemplo *tiot* 'abajo'

**titi* > **tr^{ti}* > **tiətⁱ* > **tiət* > *tiot* (en alfabeto fonético [cjot])

1 El símbolo [i] se refiere a una vocal anterior y no baja; según Suárez (1975:7) no es posible reconstruir un contraste entre *i* y *e* en protohuave cuando sigue una vocal posterior en la segunda sílaba de la raíz o en posición final.

Por este cambio podemos más o menos explicar los préstamos en (7a): una *i* acentuada en posición penúltima sufrió diptongación cuando se perdió una vocal posterior en la siguiente sílaba. Sin embargo, la etimología de estas palabras todavía no está tan clara porque según la reconstrucción de Suárez (1975:9), las raíces protohuaves de forma *C₁Ca dieron un diftongo *ia* en San Francisco del Mar; el diftongo *io* representa el desarrollo de protohuave *C₁C₁ (o son formas irregulares cuya vocal final no se puede reconstruir con seguridad). ¿Tenían los préstamos originales de *lima* y *cocina* otra vocal final que *a*? Swadesh (1964:108) sugiere que había formas intermedias *limu* y *cocinu* sin decir por qué piensa así, pero en lenguas mixe-zoques y zapotecas hay muchos préstamos con *u* final (normalmente cuando la palabra española termina con *o*) y es posible que hubiera algún tipo de influencia así.

Otro problema se presenta en (7b), donde hay diptongación en una palabra que no tiene vocal final en español – ¿de dónde habría venido una vocal final posterior que hubiera causado la diptongación? La primera posibilidad es que se creyó una vocal epentética cuando la palabra castellana terminaba con consonante, como con las palabras en (5); sería necesario explicar por qué las vocales epentéticas fueran de calidad diferente (anterior vs. posterior) en diferentes palabras. La segunda posibilidad es, otra vez, que el préstamo llegó al huave por una lengua (sea indígena o variante castellana) que tuviera *tominu* o *tomino*. Habría que buscar si esta palabra existe o existía en lenguas que tenían contacto con huave antes de que se perdieran las vocales finales.

(7) Diptongación de *i* antes de una vocal posterior original

- a. *liom* 'lima', *kosion(d)*² 'cocina'
- b. *tomion* 'dinero' (< tomín)

En cambio, hay unas palabras en (8) que terminan con vocal posterior en castellano, pero no muestran diptongación de *i*. Como no tienen los cambios segmentales que deben haber acompañado el apócope, normalmente las consideraríamos como préstamos analógicos y recientes; pero aquí es interesante observar que tienen que ser préstamos muy antiguos porque preservan las consonantes laterales del castellano del siglo XVI, de una época antes que el yeísmo las convirtiera en *y* (compárese 13b). Puede ser que son préstamos recientes pero de otra lengua indígena que las adquirió más antiguamente (cf. Nordell 1984:21). Se debe investigar más el estatus de la palatalización de las laterales finales en (8): aunque en palabras nativas no se permite una *l* final no-palatalizada después de una vocal anterior, según mis impresiones es posible que haya variación en el grado fonético de palatalización en estas palabras y que sea menos que en palabras nativas como *mily* 'lisa', lo que podría indicar que son préstamos recientes – abajo veremos que una vocal anterior ya no requiere de consonantes contiguas palatalizadas. Sin embargo, es una idea muy tentativa y una cuestión empírica.

Alternativamente, como todos los ejemplos tienen laterales, tampoco excluimos la posibilidad de que haya alguna regularidad fonológica, que explique la falta de diptongación de otra manera. Por ejemplo la *ly* no existía como fonema en el protohuave; aunque puede ser que estuvieran antes como alófonos, las consonantes palatalizadas se crearon como fonemas

2 La *d* opcional es probablemente una hipercorrección; en general es opcional realizar la parte oral de una oclusiva prenasalizada al final de una palabra, y parece que la *n* se reanalizó como una oclusiva prenasalizada subyacente.

sólo con la pérdida de las vocales finales. Por eso no es muy claro exactamente como las lateralizadas palatalizadas castellanas se habrían prestado; por ejemplo algo como **kuchili* sería una posibilidad, con una vocal anterior que preservara la calidad de la vocal acentuada.

(8) Falta de diptongación de *i* antes de una vocal posterior original

- a. *kuchil* 'cuchillo', *portil* 'portillo'
- b. *kostil* 'costilla', *kastil* 'español' (< Castilla)

Ahora para hablar de palabras con vocal *e* tónica, se ve en (9) que tienen un desarrollo distinto a las en (7) que tienen *i*. En (9a) la vocal final del castellano ya no está, pero hay dos misterios segmentales: aunque la vocal final original era posterior, la consonante final es palatalizada, y no hay diptongación de la *e*. Como no hay indicios modernos de un contraste entre **CiCa* y **CeCa* en protohuave, habríamos esperado que palabras como *candela* y *panela* se agregaran al patrón de raíces **CiCa* con desarrollo vocálico del diftongo *ia* y una consonante no-palatalizada (Suárez 1975:9).

De hecho, las palabras modernas de forma C(y)eCy en San Francisco del Mar vienen según Suárez (1975:8) del protohuave **CeCe*. Cuando tomamos en cuenta el dialecto de San Mateo del Mar, la correspondencia de los préstamos en (9a) con **CeCe* es perfecta: allí el protohuave **CeCe* dio C(y)eaC, con diftongo *ea* y consonante final no-palatalizada, y son precisamente esas formas de los préstamos que encontramos en el diccionario de Stairs y Stairs (1981). A base de esto lo consideramos posible que estas palabras se prestaran como **kandele* y **panele* ya antes de la división de los dialectos. Aunque también el protohuave **CiCa* dio C(y)eaC en San Mateo del Mar, habría dado CiaC en San Francisco. Después, estos préstamos sufrieron cambios específicos dialectales. La falta de diptongación en San Francisco es contrario a la idea de Swadesh (1964:108) que podemos fechar la diptongación al siglo XVI porque algunas palabras de San Mateo que la muestran también tienen la sibilante *x* del castellano de esa época; no es necesario que todos los rasgos fonológicos que vemos hoy originaran al mismo tiempo.

Al menos sabemos que hay una palabra castellana terminando con *-eCe*, que siguió el mismo desarrollo que las palabras en (9a) en los dos dialectos, 'machete' en (9b). (La falta del diftongo completo en la ortografía de San Mateo depende de la consonante precedente.) La coincidencia de los desarrollos apoya la hipótesis de que los préstamos originales fueran **kandele* y **panele*.

En cambio hay las palabras en (9c), que ya Swadesh (1964:108) señaló como préstamos recientes por la falta de diptongación en San Mateo del Mar; es decir, tienen apócope analógico, o al menos una segunda aplicación histórica de ese cambio. En San Francisco del Mar es difícil distinguir entre (9c) y (9ab) porque no hay diferencia vocálica en la sílaba acentuada; aparte de las evidencias comparativas, otra vez se podría investigar la palatalización de la consonante final.

(9) Préstamos con *e* antes de una vocal posterior

- a. *kandyely* 'candela' (SMo. *kandéal*), *pañely* 'panela' (SMo. *paneal*)
- b. *machet* 'machete' (SMo. *machat*)
- c. *karret* 'carreta' (SMo. *karret*), *limet* 'limeta, botella' (SMo. *limet*)

En (10) hay más préstamos no sufrieron diptongación de *e* y *i* a pesar de que las

formas supuestamente originales tenían vocales finales posteriores, que también tienen palatalización de la consonante final. En el caso de *kex* 'queso' (10a), si es correcto que las palabras con -eCa se prestaron como protohuave *-eCe, que era el único templete que era posible con *e*, puede ser que el préstamo original era **kese*.

El caso de (10b) es un poco más problemático porque está en conflicto con las palabras castellanas terminando con -iCa en (7) que muestran diptongación; tampoco es probable que sea un ejemplo de apócope analógico porque no hay evidencias claras de préstamos que palatalizaran consonantes finales después de una vocal anterior; compárese (19). Quizás esta palabra llegó al huave por zapoteco del Istmo, que la tiene como *gamiža'* (Pickett 1992:71).

- (10) Falta de diptongación, con palatalización después de vocal anterior
- a. *kex* 'queso'
 - b. *kamix* 'camisa'

Es bastante claro que las etimologías de los préstamos con apócope, diptongación, y palatalización necesitan de más investigación para comprobar las hipótesis que se presentan aquí o para formular más y mejores explicaciones. Por ejemplo acerca de (9) y (10), una idea especulativa es que la falta de diptongación podría deberse de alguna manera a una tendencia a preservar la calidad vocálica del español, y que a lo mejor los cambios fonológicos afectaron las palabras nativas o más “nativizadas” de otra manera que los préstamos más transparentes; pero sería sólo con evidencias independientes que podríamos evitar la circularidad en el análisis de palabras individuales. El problema de la palatalización se discute más en (19).

4 Préstamos indirectos

Hay algunas etimologías de préstamos castellanos cuyo camino indirecto del castellano al huave por lenguas intermedias se sabe en más detalle; estos casos son el tema de esta sección. Específicamente, Nordell (1984) investigó la historia de unos préstamos castellanos en lenguas indígenas de México y demostró que hay adaptaciones comunes tras diferentes familias lingüísticas que pueden explicarse porque fue el nahuatl que en primer lugar tomó esas palabras del español, y luego, como lingua franca, diseminó sus pronunciaciones a otras partes de la región. Unos años antes, Bright (1979) había escrito de la misma idea. En el estudio de Nordell (1984) se incluyeron lenguas oto-mangués, mixe-zoques, mayas, y además chontal de Oaxaca (entre otras), pero no el huave. Aquí veremos que algunos de los préstamos castellanos “nahuatlizados” que se encuentran en otras lenguas de México existen también en huave, así que sus rasgos fonológicos serían de origen nahuatl y probablemente no tienen que ver con las estrategias de adaptación de préstamos del protohuave.

Un cambio que podemos atribuir al nahuatl es la correspondencia entre una *d* medial (fricativa interdental sonora) y una *l* (aproximante lateral) en la forma prestada. En la lista de Nordell (1984:20-21) aparecen préstamos derivados de *comadre* (p.ej. nahuatl del Istmo *koma:leh*; mixteco *komari*, *kumali*, o *kumari*; chontal oaxaqueño *galgummale*; etc.) y *medio* (p.ej. nahuatl de pochtutla *milyú*; mixe *me:ñ*, tzotzil *merio*), todos con líquido en vez de la *d* aparte del cambio *l > n* interno a la familia mixe-zoque. Las versiones huaves de estas palabras se dan en (11a); *kumbaly* viene de *compadre* (compárese zapoteco del Istmo *mbale* 'compadre'; Pickett 1992:71). Las dos palabras terminan con lateral palatalizada, que indica que fueron prestadas con vocales finales anteriores que palatalizaron las consonantes en

conexión con el apócope. En cambio, los préstamos recientes y tomados directamente del español mantienen la *d*, p.ej. *lad* 'lado' y *kwidad* 'cuidado'.

La palabra *xap* 'jabón' (11b) corresponde a nahuatl *xápo* (Nordell 1984:17) y sus versiones en otras lenguas; es muy posible que se prestara originalmente como *xapo* y luego sufrió apócope. La correspondencia entre la sibilante del préstamo y la fricativa velar o glotal del español moderno preserva la pronunciación sibilante del español del siglo XVI e indica que el préstamo original fue de esa época, aunque no sabemos exactamente cuándo el huave lo tomó del nahuatl o acaso de aún otra lengua intermedia. Aunque el ensordecimiento de la *b* podría conectarse con el estatus marginal de la *b* en huave, los demás cambios fonológicos – cambio de acento a la primera sílaba, supresión de la *n* terminal – no se motivan con lo que sabemos de la fonología huave, lo que coincide bien con su origen nahuatl y la existencia de tales procesos en esa lengua.

Hay dos préstamos más en con ensordecimiento de oclusivas sonoras: *xutí* 'judío' (se refiere a la efigie de Semana Santa) e *ik* 'hígado'. Es posible preguntarse si todos los casos de ensordecimiento pueden explicarse por lengua(s) intermedia(s), aunque se necesitaría más investigación. Al menos sabemos por la sibilante que *xutí* fue prestado originalmente hace mucho tiempo, y la palabra *ik* muestra una truncación de sílabas que no se conoce en los préstamos recientes.

Otra palabra nahuatl de origen español es *pá:yoh* o *payó* (dependiendo del dialecto; Nordell 1984:19) que viene de *pañño* (pañuelo) y muestra la adaptación *ñ > y*. En huave esta palabra aparece como *pay* 'pañuelo' (11c), otra vez con la posibilidad de que hubiera sido prestada con una vocal final que desapareció después.

Finalmente, Nordell (1984:11) menciona la palabra nahuatl *pola:to* que viene de *plato* y muestra epéntesis de una vocal en grupos consonánticos. Esta palabra existe en huave como *pulat* (11d); tenemos que preguntarnos si la semejanza es una coincidencia, pero en ese caso tendríamos que buscar otra explicación para la calidad de la vocal. Se necesita más investigación para comprobar si el epéntesis era una estrategia de adaptación anteriormente en huave (como ya no es productivo entre los préstamos de hoy) o si todos los casos vienen de otras lenguas. Préstamos modernos que permiten grupos consonánticos incluyen *primer* 'anteriormente' (< primero) y *plom* 'plomo'. Los estudios comparativos podrían ayudar en este asunto; Davidson & Noyer (1997) encontraron más ejemplos en San Mateo del Mar con este tipo de adaptación, aunque sus etimologías no están claras.

(11) Adaptaciones nahuatles

- a. $d > l$
kumbaly 'comadre, compadre'³ (< compadre), *mely* 'moneda, dinero' (< medio real)
- b. Ensordecimiento (con otros cambios)
xap 'jabón'
- c. $ñ > y$
pay 'pañuelo' (< paño)
- d. Epéntesis en grupos consonánticos
pulat 'plato'

3 *Kumbaly* de alguien es el padrino o madrina de su hijo/a. A los padres del yerno o de la nuera se dice *jay*.

En la próxima sección voy a discutir más adaptaciones que ya no son productivas. Es posible que algunas pertenecieran a otra lengua en contacto con huave que era fuente de préstamos originalmente españoles, pero como todavía no se han recogido evidencias, sería una hipótesis bastante especulativa. Por ejemplo el cambio de posición del acento en *wakax* 'ganado' (< vacas) coincide con *baká* 'vaca' en tzotzil (Bright 1979:269); este cambio casi no se ve en otras palabras y uno podría dudar que hubiera sido una adaptación puramente huave.

5 Préstamos antiguos, recientes, y/o misteriosos

Aquí voy a rejuntrar los demás cambios fonológicos que se encuentran en préstamos en San Francisco del Mar, que tienen que ser de cierta antigüedad porque los préstamos modernos no los tienen.

Como ya hemos observado, un rasgo de préstamos del siglo XVI es la preservación de la calidad sibilante de la letra *j*, que hoy se pronuncia como una fricativa velar o (como en huave) glotal. En (12a) hay unos ejemplos más de préstamos con la sibilante, para comparar con los en (12b) que entraron en huave después del cambio de sonido en español.

(12) Preservación de la sibilante *x*

- a. *xarr* 'jarro', *tixer* 'tijeras', *pixix* 'pijije', *narax* 'naranja'
- b. *viaje* 'vez', *justis* 'justiz'

Otro cambio de sonido en español que muchas veces se usa para identificar los préstamos más viejos es la diferencia entre palabras que se prestaron antes o después del yeísmo: si la grafía castellana *ll* corresponde con una lateral o una semivocal en el préstamo. A las laterales de (8) hay un ejemplo más que agregar, en (13a); en (13b) se ven préstamos recientes que reflejan la pronunciación castellana moderna.

(13) Preservación de la lateral *ll*

- a. *lyai(w)* 'llave'
- b. *orí* 'orilla', *serí* 'cerilla', y *kolmi* 'colmillo'

En (14a) se presentan ejemplos de una *v* o *b* castellana que se ha prestado en huave como una aproximante o semivocal bilabial, contrastando con préstamos modernos en (13b) con fricativa. Es interesante notar que *kaway* 'caballo' y *lyaiw* 'llave' muestran correspondencias diferentes con la *ll* castellana, posiblemente (si ninguna de las dos palabras vino por otra lengua intermedia) indicando que la estrategia de adaptación $v > w$ era productiva tanto antes como después del yeísmo.

(14) Cambio $v > w$

- a. *kaway* 'caballo', *wakax* 'ganado' (< vacas), *wapur* 'vapor', *lyai(w)* 'llave', *Siwisen* 'Juchitán' (< San Vicente)
- b. *favor* 'favor', *ventan* 'ventana', *banderiya* 'banderilla', *klavij* 'clavija'

En (15a) hay algunas palabras que tienen una *u* en la sílaba acentuada donde hay vocal media en español. Todos los préstamos en (15) son relativamente antiguos, lo que se ve

por las palatalizaciones finales que se discutieron en (5). Sin embargo, la fuente de la *u* en las formas modernas no es muy clara; según Suárez (1975) el protohuave no tenía *u* sino la *u* de San Francisco del Mar generalmente viene de protohuave **i* o **i* (en combinación con ciertas vocales finales). Que la *o* castellana fue prestado como **i* no es muy probable; la **i* central y alta es posible, pero cuando miramos las formas en San Mateo del Mar, tienen *o* como en español. Es decir, no tienen las vocales anteriores que normalmente corresponden con la *u* de San Francisco y que representan el desarrollo en San Mateo del protohuave **i*.

La única clase de palabras nativas donde la *o* de San Mateo corresponde a la *u* de San Francisco es cuando había **o* inicial en protohuave (Suárez 1975:8): *us* 'maíz' en San Francisco pero *os* en los tres demás dialectos. Si las palabras en (15a) no tienen que ver con este cambio, es posible que hubiera influencia de otra lengua indígena, como hay mucha variación entre vocales altas y medias en préstamos en las lenguas vecinas; (15c) es un ejemplo del cambio contrario, *u* > *o*.

(15) Cambio *o* > *u*

- a. *limuñ* 'limón', *wapur* 'vapor', *chiyujty* 'chayote'
- b. *listoñ* 'listón', *meloñ* 'melón', *chiyoty* 'achiote'
- c. *komoñ* (< común)

Otro fenómeno fonológico en los préstamos, aunque hasta ahora se hayan recogido pocos ejemplos, es la armonía vocálica – el cambio de la calidad de una vocal para hacerla idéntica a la vocal de otra sílaba. Es relevante notar que en la mayoría de las raíces nativas en huave que hoy son disilábicas, las vocales de las dos sílabas son idénticas (Kim 2008:192, 207), y también hay una armonía vocálica sincrónicamente productiva que opera en sufijos y muchas veces produce una copia exacta de la vocal precedente (Kim 2008:143ff.). Por eso sería interesante si se encontraran más evidencias de que en alguna etapa de la historia del huave, había una restricción fonotáctica activa que produjera adaptaciones en préstamos. En (16a) la armonía afecta una vocal precedente y en (16b) una vocal siguiente, siempre vocales no acentuadas.

(16) Armonía vocálica

- a. *xindyí* 'sandía', *Siwisen* (o: *Sawisen*) 'Juchitán' (< San Vicente)
- b. *todoví* 'todavía'

Otros cambios que hasta ahora aparecen en mi material son demasiado esporádicos para que se pudiera formular reglas. En algunos préstamos se observa reducción de grupos consonánticos; en (17a) son grupos mediales con elementos nasales, y (17b) es un ejemplo de reducción en palabras compuestas. Los cambios ilustrados en (18) son la aspiración de vocales que no tienen ni aspiración ni duración especialmente larga en español en (18a), metátesis de consonantes en (18b), síncope de una vocal medial en (18c), y un cambio *r* > *l* en una palabra en (18d), que no es raro en otras lenguas de la región (como se ve en Nordell 1984).

(17) Reducción de grupos consonánticos

- a. *narax* 'naranja', *Siwisen* ~ *Sawisen* 'Juchitán' (< San Vicente)
- b. *kants istian* 'ajo' (< cristiano; *kants* 'chile')

(18) Cambios esporádicos

- a. Aspiración - *pijtoñ* 'pitón', *chiyujty* 'chayote'
- b. Metátesis - *pader* 'pared'
- c. Síncope - *ors* 'hora' (< horas)
- d. Variación entre *l* y *r* – (*arang*) *pasial* 'pasear'

Finalmente, podemos ver unos ejemplos de palatalización – o más bien en muchos casos, falta de palatalización – junto a vocales anteriores. En el vocabulario nativo la palatalización de los dentales tanto antes como después de vocales anteriores no sólo es regular sino también causa alternancias morfofonológicas (Kim 2008:41), indicando que es una regla activa. Sin embargo, se ve que hace mucho tiempo la palatalización contextual ya no se aplica en los préstamos. Suárez (1975:26) observó que los préstamos de San Mateo del Mar *siind* 'cinta' y *kosiind* 'cocina' no tienen palatalización de la *s*, aunque el huave los adquirió en una capa temprana – obviamente antes del apócope y de la diptongación.

Los ejemplos en (19) incluyen unos préstamos que tienen palatalización antes de (19a) o después de (19b) una vocal anterior. En cambio, hay muchas excepciones: (19c) da ejemplos de consonantes no-palatalizadas antes de vocales anteriores, y (19d) da ejemplos de consonantes no-palatalizadas en la coda de la sílaba. Todos los ejemplos en (19d) tienen *s* final porque es más clara la diferencia entre *s* y *x*; como dicho, la palatalización en otras consonantes finales pueden ser tema para investigación fonética.

(19) Palatalización y falta de palatalización

- a. *xindyí* 'sandía', *ñimal* 'animal', *lyep* 'lepe', *kantyily* 'cantil'
- b. *kantyily* 'cantil', *mixt* (pero también *mist*) 'gato' (< mistu)
- c. *kosion(d)* 'cocina', *sen* 'cena', *Siwisen* 'Juchitán', *seman* 'semana', *grasia* 'gracia', *kanela* 'canela', *derech* 'derecho'
- d. *fis* 'juicio', *justis* 'justiz', *mes* 'mesa'

6 Conclusión

Con más datos y más investigación – sobre la fonología histórica del huave, el contacto con otras lenguas, hasta la fonética – podemos esperar que algunas de las preguntas que planteamos aquí sobre la etimología de los préstamos castellanos en huave se puedan resolver en el futuro.

También es importante considerar las aplicaciones prácticas de este tipo de estudio, y dirigir las investigaciones como corresponde: por ejemplo, en la revitalización del idioma en San Francisco del Mar están contemplando la creación de palabras nuevas para evitar el uso de préstamos castellanos, pero hay cuestiones sobre cuáles son los préstamos tan bien establecidos que a lo mejor merecen preservarse, y cuáles son los que se debe sustituir. A lo mejor la edad relativa de un préstamo o su grado de adaptación fonológica pueda ser una consideración en la formulación de recomendaciones sobre este asunto.

Bibliografía

- Bright, William. 1979. Notes on Hispanisms. *International Journal of American Linguistics* 45: 267-271.
- Broselow, Ellen. 2009. Stress adaptation in loanword phonology: perception and learnability. En P. Boersma & S. Hamann (eds.), *Phonology in Perception*, 191-234. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Davidson, Lisa & Rolf Noyer. 1997. Loan phonology in Huave: nativization and the ranking of faithfulness constraints. En B. Agbayani and S. Tang, *Proceedings of WCCFL15*, 65-80. Palo Alto: CSLI Publications.
- Kim, Yuni. 2008. Topics in the phonology and morphology of San Francisco del Mar Huave. Tesis doctoral, University of California at Berkeley.
- Nordell, Norman. 1984. Spanish loan words via Aztec. *SIL Mexico Workpapers* 5: 9-23.
- Pickett, Velma B. 1992. Palabras de préstamo en zapoteco del Istmo. En E. Luna Traill (ed.), *Scripta Philologica 3: In honorem Juan M. Lope Blanch*, 69-76. México: UNAM.
- Suárez, Jorge. 1975. *Estudios huaves*. Colección lingüística 22, INAH. México.
- Stairs, Glenn & Emily Scharfe de Stairs. 1981. *Diccionario huave de San Mateo del Mar*. Vocabularios indígenas 24. ILV: México.
- Swadesh, Mauricio. 1964. Algunos problemas de la lingüística otomangué. *Anales de Antropología UNAM* 1: 91-123.